

EL PESCADOR DE LAS MONEDAS CARTEIENSES

Luis Alberto del Castillo Navarro / Instituto de Estudios Campogibraltares

I

La ceca de Carteia ha sido objeto de reseña y estudio desde los tiempos del P. Flórez, pasando por Delgado y Vives entre otros, hasta llegar a la espléndida monografía, que constituyó la tesis doctoral de mi maestra, Francisca Chaves Tristán; sin embargo, estas obras se difunden entre los escasos especialistas en Numismática y apenas si circulan entre los coleccionistas, y en contadas ocasiones llegan al gran público, ajeno a esta parcela del conocimiento científico. Si a lo dicho unimos que las piezas batidas con el reverso del pescador, correspondiente a las emisiones 20ª y 28ª A y B, según Chaves (*Las monedas hispano-romanas de Carteia*, plegado encartado, cuadro 1, 1979) hoy son escasas, al grado de raras y difíciles de conseguir para colecciones públicas y privadas; y si, además, resulta que el tipo es singular y propio de las acuñaciones carteenses y que hoy, 2000 años largos después, el pescador con caña es un deportista que se integra de forma destacada en el paisaje de las playas de la Bahía de Algeciras, las motivaciones para la elección del tema del presente estudio fueron poderosísimas.

Que el tipo haya perdurado hasta el presente, es algo que ya sorprendió en su tiempo -siglo XVIII- a Carter (*Viaje de Gibraltar a Málaga*, edición facsímil, 1981), quién al reproducir las monedas del pescador estudiadas por el P. Flórez, en su obra *Medallas de las Colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, reseñaba como él mismo había visto en el arco de la Bahía a pescadores idénticos a los de las monedas. Esta persistencia de una actividad popular a lo largo de milenios en la bahía de Algeciras, me hace concordar con Chaves en su rechazo, por inverosímil, de "la idea de Delgado de que el pescador representase el recuerdo de un mito local" (Chaves, op. cit., pág. 30).

Hasta aquí mi acuerdo con la profesora Chaves en cuanto al origen del tipo, que personalmente considero una creación autóctona de Carteia y, por tanto, discrepo que sea copia de una creación del arte helenístico, que representaba el prototipo

del "viejo pescador", repetido hasta la saciedad en las escenas de género; aunque admito que la semejanza entre los pescadores de nuestras monedas y el relieve en bronce del Museo de los Conservadores en Roma (Chaves, op. cit., Lámina XVI) es sobresaliente.

No trato de negar, en ningún momento, las corrientes artísticas y culturales helenísticas que impregnan las riberas del Mar Interior durante los siglos II y I a. C., como ya han demostrado A. Balil y Pierre Grimal en diversos estudios, siglos estos de transición hacia el Imperio del Mare Nostrum de las centurias posteriores; lo que ocurre, es que como natural de esta Bahía, como asiduo de sus playas, he contemplado desde mi niñez a los pescadores con caña, sentados a veces en rocas, otras sobre la arena del litoral. Y les he visto cubrir su cabeza del sol con sombreros de las más variopintas clases y calidades, e incluso hasta con pañuelos anudados a cuatro picos o a lo marinero.

Recuerdo sus cañas, muy parecidas las de los decenios de 1940, 50 y 60 a las de las monedas; a partir de los 70 las cañas de nuestros pescadores actuales son unas maravillas, muy diferentes a las que usaban los pescadores de Carteia.

También recuerdo sus cestas para guardar las capturas. Han variado los materiales constructivos: plásticos ahora, cañas, mimbre antes. Los que no han cambiado mucho en dos mil y pico de años son los peces: los de ahora -tal vez más resistentes al aumento de población, puertos e industrias- son muy similares a sus antepasados de hace veintidós siglos.

II

Hasta donde llegan mis conocimientos numismáticos, las series del pescador con caña acuñadas por Carteia son únicas en las emisiones monetarias de la Antigüedad. Al respecto dice Vives: "Como se ve, la mayoría de los tipos son copias de otras monedas, y aún de los que parecen ser originales cabe que ignoremos de dónde se copiaron. Algunos, sin embargo, tal como el Neptuno, el pescador de caña,... parecen originales y aluden a la situación de la colonia." (*La Moneda Hispánica*, T. IV, págs. 20-21; 1926) 20-21, 1926). en ese sentido, Chaves es concluyente: "Aquí sí que parece no haber ninguna duda sobre la originalidad del tipo" (Op. cit., pág. 29).

Vives situó en su estudio la ceca de Carteia en la Serie Duodécima, Monedas Imperiales, primer grupo: Monedas de Transición, Ceca 7ª y estudió un total de 56 monedas. Las piezas objeto del presente trabajo las reprodujo en su Atlas de láminas y sus referencias son CXXVIII-9 y CXXIX-3 y 4. Las describe en su Tomo IV como sigue:

Pág. 25.- nº.37

Anverso, como el núm. 32. (Es decir, anverso con cabeza femenil diademada, delante EX.DD).

Reverso, pescador con caña sentado a la izquierda, debajo en dos líneas C.MINIVS IIII VIR IV-C.VIB

Semis.....Lám. CXXVIII-9

pág. 25.- nº.45

Anverso, como en el núm. 44. (Es decir, anverso con cabeza femenil con corona mural, delante CARTEIA)

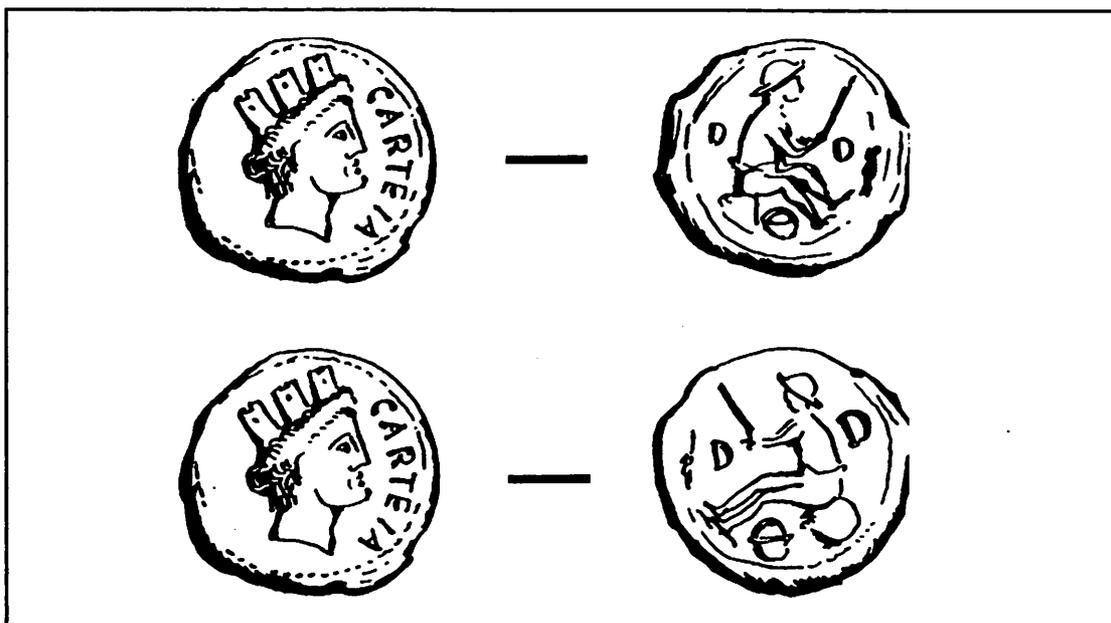
Reverso, Pescador con caña sentado en una roca, delante D.D

Semis.....Lám. CXXIX-3

pág. 26.- nº. 46

Variante del núm. 45, con el pescador vuelto a la izquierda.

Semis.....Lám. CXXIX-4



Reproducción de distintos tipos de monedas de Carteia con el pescador de caña.

Villaronga reproduce con el nº. 950 una moneda similar a la de Vives CXXIX-4, en el capítulo XXIII, Emisiones transicionales a Augusto, de su obra *Numismática Antigua de Hispania*.

Sin duda, es Chaves en sus tesis quien sistematiza y estudia a fondo el tipo de pescador con caña. Lo describe perfectamente en las páginas 75, 80 y 81 al estudiar los troqueles. En su catálogo, pág. 138, estudia 12 sémis de tipo Vives CXXVIII-9, localizándolos en el Periodo III, emisión 20ª, año 55 a.C., de las acuñaciones de Carteia.

En las págs. 150 y 151 estudia 69 sémis de tipo Vives CXXIX-4; y en la pág. 151 describe 8 sémis de tipo Vives CXXIX-3. Estas 77 piezas corresponden al Periodo IV, emisión 28ª, datadas aproximadamente entre fines del siglo I a.C. y principios del I d.C. A diferencia de las acuñaciones de la 20ª emisión, que suelen llevar los nombres de los magistrados *quattuorviri* que habían tomado a su cargo la amonedación, las de la 28ª sólo llevan las letras D.D, que señalan la fórmula de amonedación por Decreto Decurionum.

Para concluir, volveremos sobre un aspecto reseñado en la primera parte: la rareza y escasez, en la actualidad, de las monedas del pescador. La doctora Chaves estudia, para realizar su tesis, cerca de 1.800 monedas batidas por la ceca carteiana en 30 emisiones, realizadas entre el 130 a.C., fecha de la primera, y el 15 d.C., fecha de la última. Los 89 sémis del pescador estudiados representan un 5% del total. Cantidad mínima con respecto a los restantes tipos, con las únicas excepciones de los cuadrantes de las emisiones 16ª y 19ª, de las que sólo se estudia un ejemplar.

Bibliografía

- CARTER, Francis: *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Málaga, Edición facsímil de la Diputación de Málaga, 1981.
 CHAVES, Francisca: *Las monedas Hispano-Romanas de Carteia*, Barcelona, A.N.E., 1979.
 VILLARONGA, Leandre: *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona, Editorial CYMYS, 1987.
 VIVES, Antonio: *La Moneda Hispánica*, Tomo IV, y *Atlas de láminas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1926.